

Retíleme la murta, amálame el noema y otras frases de amor. Interpretación del glíglico

ISAAC MUÑOZ PERALTA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
isaac.munoz.19@live.com

Abstract

La narrativa de Cortázar está llena de innovaciones, atrevimientos y peculiaridades, definitivamente *Rayuela* es uno de los mayores ejemplos de ello. Por eso es necesario, y también interesante analizar cuáles y cómo son los mecanismos que ayudan a poner en marcha toda la maquinaria de la novela, para poder entender cómo funciona de manera interna y qué es lo que la vuelve tan interesante. El trabajo que presento es, entonces, el esbozo del análisis del lenguaje como uno de esos mecanismos: intento entender la función del glíglico en la obra y su funcionamiento intrínseco para darle al lector libertad interpretativa.

Una de las cuestiones fundamentales que definen al ser humano es su capacidad lingüística. Es innegable la inmensa relevancia que ésta ha tenido, tiene y tendrá en el desarrollo de la especie y en su continua búsqueda de mejora y “avance”. Por eso es importante trazar la línea divisoria que nos permite identificar a esta habilidad como algo netamente humano. Si bien está comprobado que muchos animales poseen también cierta capacidad comunicativa que les permite intercambiar mensajes, es precisamente eso lo que comprueba el carácter exclusivamente humano de nuestro lenguaje. Sin pretender hacer aquí una disertación sobre las diferencias entre el lenguaje humano y la comunicación animal, basta con decir que mientras los animales se comunican con la única intención de transmitir necesidades e información útil, el lenguaje humano va más allá y abarca prácticamente todos los ámbitos de la existencia.

Una vez esbozada la naturaleza del lenguaje, es posible afirmar que esta capacidad es, si no la más importante, sí una de las más relevantes, para el desarrollo de la especie humana. Sin lenguaje no habría matemáticas, ni filosofía, y por lo tanto tampoco ciencia. Sin lenguaje no habría arte, ni habría civilización. Tal es su importancia y valor. Todo lo que conocemos tiene que ver, en menor o mayor grado, con el lenguaje. Y tal afirmación podría sonar pretenciosa, pero consideremos lo siguiente: si algo, cualquier cosa existente, no tiene su origen en el lenguaje, seguramente encontrará su explicación a través de él. Ese es el poder lingüístico en nuestra realidad.

La exposición de la importancia del lenguaje podría extenderse indefinidamente, pero considero que es preferible ver reflejado todo ello en la realidad. Partamos del conocimiento que la mayoría de la gente tiene acerca de la disciplina

lingüística, el cual tiende a disminuir a medida que el vocabulario se vuelve más específico y las ideas más complicadas.

Esa es la ironía de los estudios del lenguaje: todo el mundo es capaz de hacer uso del objeto de estudio; pero es relativamente poca la cantidad de personas que realmente lo comprenden. Dicha así, parece una idea arrogante, pero nada más lejos de la realidad. He hablado de ello porque servirá para demostrar la manera, a veces irracional, en que muchas personas se aferran a su idioma.

El análisis que pretende hacerse en este ensayo trata sobre lo anterior: personas (o personajes) que se aferran a su idioma y las maneras de interpretarlo. Sobre Horacio Oliveira y la Maga, asidos a su propia lengua; inventada, sí, pero completamente suya. Y esa pasión, sobre todo de la Maga, es irracional, pero es que esa es casi el mismo significado de la pasión: irracionalidad. En nuestro mundo, Cortázar crea un idioma para que sea usado por sus personajes. Pero en *Rayuela* lo inventa la Maga, como ella misma afirma en el capítulo 20¹. Es un personaje como la Maga, que llega a la irracionalidad apasionada, quien tiene que inventarlo. Pero veamos primero qué implica tener un idioma propio. Existen en el mundo muchas lenguas, algunas más difundidas y aceptadas que otras. No obstante, hay características que todas comparten.

Más allá de las estructuras y los análisis lingüísticos formales que puedan hacerse, cada una de las lenguas del planeta tiene la característica de “la unión”, que definiremos como la capacidad de hacer que los hablantes de una misma lengua se sientan conectados entre sí por el simple hecho de compartir un idioma, rasgo que aumenta en presencia de hablantes de otras lenguas.

¹ Julio Cortázar, *Rayuela*, p. 101

Por otro lado, un idioma en común tiene también la peculiaridad de generar un sentido de pertenencia. Esto quiere decir que compartir el idioma con algún grupo, comunidad o país en particular siempre provoca en el hablante cierto sentimiento de pertenencia y aceptación que termina por desembocar en lo anteriormente expuesto. Ejemplos extremos de esto pueden verse en comunidades relativamente cercanas a nuestro nativo español, como la vascuence o la catalana, conformadas por personas que son arduos guardianes de sus propios idiomas, pues les dan sentido de pertenencia y unión.

Pero en *Rayuela* la cuestión es distinta, no se trata de una gran comunidad de hablantes, ni de una lengua compartida entre muchas personas. En *Rayuela* sólo hay dos hablantes de glíglico, que está más cerca de ser una jerga que un verdadero idioma. Lo que nos interesa en este momento es analizar la unión y la pertenencia que ésta lengua (le llamaremos así) les proporciona a Horacio y a la Maga.

Es evidente que el glíglico ayuda a fortalecer la unión que existe entre los protagonistas. En el capítulo 20, por ejemplo, hay discusiones entre ellos, pero, cuando vuelven a unirse, el glíglico vuelve a entrar en escena. Sin embargo, Horacio afirma que no es de su agrado. Es por eso que el capítulo 68 es el que mejor muestra da del verdadero uso de esta lengua. El análisis del uso del glíglico dentro del capítulo se hará más adelante. Por ahora bastará con considerar que realmente es una vía de unión entre ambos.

Además, el glíglico también posee el otro rasgo, el sentido de pertenencia. En el mismo capítulo 20 es notorio. La Maga lo enumera entre las características únicas de su romance. Lo coloca al nivel de su forma de hacer el amor “como dos músicos que se juntan para tocar sonatas”², al nivel de sus propias historias de amor y de todo lo que vivieron. Así de importante era el

glíglico para ellos, así se manifiesta el sentido de pertenencia que les proveía. Era tan suyo, de ambos, como sus anécdotas, como los momentos que pasaron juntos. Es por eso que les ayudaba a sentir cierta pertenencia entre sí. Tal vez un poco distorsionada en Horacio, pero al fin y al cabo quien inventó el idioma fue la Maga, y en ella es evidente este sentido.

Pero el glíglico no es la única lengua inventada y construida artificialmente. Existen muchos otros ejemplos. Algunos idiomas se crearon con la intención de convertirlos en una lengua auxiliar universal; el más conocido, el esperanto. Otros, sin embargo, se hicieron con fines puramente ficticios, clasificación en la que pueden entrar lenguas como las de Tlön³ o el Klingon⁴. ¿Pero cuál es el objetivo de inventar una lengua? Evidentemente, esta pregunta tiene muchas posibles respuestas, todo depende de las intenciones del inventor. La única comparación posible entre ellas, entonces, debería estar basada únicamente en sus características lingüísticas. Pero eso es lo que imposibilita una comparación útil del glíglico con alguna de estas lenguas más allá del sentido de pertenencia y la unión de que ya hablamos. El glíglico va más allá, pues sus pretensiones son distintas. Es por ello que el análisis debe de ser distinto, no comparativo ni cuantitativo, sino cualitativo y más acercado al terreno de lo literario, aunque sin dejar de lado la lingüística.

En primer lugar, consideremos que el glíglico, de acuerdo con lo que ya se dijo, no encaja en la definición estricta de lo que es una lengua o idioma. En cualquier caso, se acerca mucho más a una jerga, algo evidente si observamos la estructura del texto y hacemos un ejercicio: una extracción del “esqueleto estructural” del capítulo 68 que nos permitirá entender la naturaleza básica de este texto escrito totalmente en glíglico. Para lograrlo, eliminaremos las palabras en glíglico y dejaremos la estructura base en español:

² p. 106

³ Inventadas por Borges aunque muy probablemente sin una gramática y léxicos bien establecidos.

⁴ Lengua inventada para las películas Star Trek que fue desarrollada por lingüistas y cuenta con toda una gramática, fonética, morfología, sintaxis y léxico bien estructurados, de manera que puede incluso estudiarse y aprenderse.

Apenas él le [...] el [...], a ella se le [...] el [...] y caían en [...], en salvajes [...], en [...] exasperantes. Cada vez que él procuraba [...] las [...], se enredaba en un [...] quejumbroso y tenía que [...] de cara al [...], sintiendo cómo poco a poco las [...] se [...], se iban [...], [...], hasta quedar tendido como el [...] de [...] al que se le han dejado caer unas [...] de [...]. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se [...] los [...], consintiendo en que él aproximara suavemente su [...]. Apenas se [...], algo como un [...] los [...], los [...] y [...], de pronto era el [...], las [...] de las [...], la [...] del [...], los [...] del [...] en una [...] en la cresta del [...], se sentía [...], perlinos y [...]. Temblaba el [...], se vencían las [...], y todo se [...] en un profundo [...], en [...] de [...] gasas, en [...] casi crueles que los [...] hasta el límite de las [...]⁵.

Lo anterior evidencia que el glíglico es una jerga, pero el idioma sigue siendo el español. Es por ello que puede verse ahora con claridad la estructura que permite al lector inferir que es lo que está sucediendo en el texto. Ciertas palabras le dan a los lectores, muchas veces sin que lo noten, la clave para que el texto no pierda coherencia ni sentido. Sin intención de entrar de lleno al análisis sintáctico, podemos, por ejemplo, notar una “transferencia” de sensaciones y acciones y algunas relaciones causa-efecto aún sin las palabras en glíglico. La “transferencia” puede verse desde el principio, cuando “él le [...] el [...] a ella [...]” o cuando “ella se [...] consintiendo en que él le aproximara suavemente su [...]”. Sin embargo, vemos que las relaciones causa-efecto parecen darle un mayor sentido a la escena: “apenas se [...], algo como un [...] los [...]”, “cada vez que él procuraba [...] las [...], se enredaba en un [...] quejumbroso y tenía que [...] de cara al [...]” .

Además, es importante resaltar en este punto que conforme avanza el texto, el número de vocablos en glíglico va en aumento, se nota incluso a simple vista. Así, si hemos dicho que el glíglico es una forma de unión y pertenencia entre dos únicas personas, el número creciente de palabras en él nos da una muestra inequívoca de una unión y pertenencia creciente también. He aquí la primera clave para su interpretación.

Por otra parte, es importante considerar algo de lo que ya se habló un poco anteriormente: el glíglico fue inventado por la Maga. Sabemos que es una mujer de personalidad juguetona, sin tantas pretensiones como las de Oliveira. No se trata de una mujer rústica, evidentemente, pero tampoco tiene el bagaje cultural de Horacio y el Club de la Serpiente. Ella está consciente de esto, afirma que no sabe decir lo que siente, pero habla como puede. Sin embargo los lectores nos damos cuenta de que su manera de hablar, más que ignorancia, refleja su sentir, así, sin divagaciones intelectualoides, solamente su sentir auténtico. Ella pretende expresarse a su manera, con todos los medios a su alcance. Por eso tiene sentido la invención del glíglico.

Esta es otra clave, que tiene que ver directamente con el contexto, para poder interpretar el glíglico. Debe entenderse, en todo momento, que esta jerga es íntima e intuitiva, como la misma Lucía lo es. Además, uno de los rasgos clave de la relación entre ella y Horacio es la naturaleza lógica y racional de éste contrapuesta a la suya, más intuitiva y apasionada. Esto explica la naturaleza del glíglico, que se guía por principios más sentimentales que lógicos y, por lo tanto, es inexplicable a través de la razón. Por otro lado, si hemos asegurado que el glíglico no es una lengua nueva, sino una jerga, veamos qué sucede cuando

⁵ Todas las citas del capítulo 68 de: Julio Cortázar, *Rayuela*, p. 399

lo consideramos desde este punto de vista. De acuerdo a la definición dada por el DRAE, una jerga es un “lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, como los toreros, los estudiantes, etc.”⁶, sin embargo, no siempre se consideran exclusivas de profesiones u oficios, como en este caso. Existen muchísimas jergas, algunas más conocidas que otras, pero una característica que todas suelen compartir es la de resultar incomprensibles para otros hablantes de la misma lengua que no las conocen, lo cual se consigue con la adaptación o creación de nuevas palabras. De acuerdo con esto, entonces, el glíglico encaja mucho mejor en esta definición que en la de lengua o idioma.

Sin embargo, un análisis más a detalle nos permite encontrar ciertas particularidades en el uso del glíglico. En primer lugar, todas las jergas tienen significados inequívocos, algo muy difícil de comprobar en el glíglico. Las personas que conocen una jerga tienen acceso al significado exacto de cada una de las palabras que la conforman, por lo cual no existe ambigüedad ni equivocaciones sobre el verdadero sentido de las frases. Los vocablos del glíglico, no obstante, no parecen tener un significado real y claro, si no que se basa en la intuición de quien lo dice tanto como en la de quien lo escucha. Esta es otra clave para lograr interpretarlo. Como dijimos, el glíglico es intuitivo, irracional, apasionado, y es naturalmente innegable que sus significados se rigen por este principio y no el racional que dicta que cada vocablo remite a un sentido preciso.

Pero estas conclusiones no han salido de la nada, sino que el mismo Cortázar nos da una excelente pista en el muy recurrido capítulo 20, central para comprender el glíglico. Horacio canturrea un tango de Gardel, *Flor de fango*, y entre los cuatro versos que alcanza a transcribir Cortázar se encuentra la palabra *vento*. Para no asumir interpretaciones falsas, he recurrido al

diccionario, pero encontré que no estaba registrada. Más temprano que tarde, di con el origen del vocablo: en *lunfardo* significa dinero. Y *lunfardo* es el nombre de una jerga argentina muy popular que originalmente era utilizada por delincuentes pero que también se utilizó en muchos tangos. Y la importancia de esto es que Cortázar parece indicarnos la presencia de jergas en su obra, no de idiomas, sino de maneras de hablar codificadas que permiten a quienes las conocen comunicarse sin que otros hablantes de su lengua los entiendan. A partir de eso puede inferirse todo lo dicho acerca del glíglico: está más cerca de ser una jerga que una lengua, pero tampoco es, literalmente, una jerga, pues el significado de sus vocablos no es inequívoco, sino íntimo e intuitivo. A diferencia de las jergas como el *lunfardo*, que funcionan gracias a los significados concretos de sus palabras, el glíglico existe dado que sus vocablos no remiten a ningún sentido preciso.

Finalmente, resta una consideración de igual importancia que las anteriores. Hemos afirmado que lo que permite a los lectores entender la estructura base del capítulo 68 son los fragmentos que se encuentran en español. Esto se ha demostrado, pero es claro que no es lo único que permite su interpretación, pues ya mostramos, por ejemplo, otras dos cuestiones a tener en cuenta.

Ahora pasaremos al lado contrario y analizaremos someramente las estructuras en glíglico, que también le dan al lector una clave importante. Hemos dejado en claro que estos vocablos no tienen una contraparte precisa, como si fuera español codificado, sino que su sentido completo se obtiene a través de la intuición.

¿Cómo podemos entonces obtener información de ellas? Es sencillo, Cortázar lo planificó todo de tal manera que el lector asociará, inevitablemente, algunas de estas palabras directamente con otras palabras en español, así como con ideas, aunque sin invalidar la interpretación libre.

⁶ <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=jerga>

Bastará con ver algunas de ellas para comprobarlo: “relamar” es asociada automáticamente con “relamer”, “entreplumaban” “extrayuxtaba” y “paramovía” se asocian con ideas más que con palabras concretas: “entreplumar” pueden ser cuerpos juntándose, “extrayuxtar” es más complicada, pero se percibe rápidamente la palabra “yuxta” que significa “junto a” y “paramover” podría dar la idea de moverse y “pararse”, detenerse. Tenemos “clinón”, que remite vagamente a “clímax”; “jadehollante embocapluvia” que da la idea de “jadeo y lluvia”, por “pluvia”; y el “orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa”: forman un claro juego entre sí en el que pueden combinarse las primeras tres letras de “orgumio” o las de “esproemios” con las últimas cuatro de “merpasmo” para crear dos palabras bastante claras en español. La “sobrehumítica agopausa” remite a humedad y a una pausa agónica⁷. Creo que esto es suficiente para esbozar una buena interpretación.

Cortázar nos legó un maravilloso libro del que seguramente se han escrito muchas más páginas que las mismas que lo componen. Se perci-

be en él la gran capacidad creadora del autor, su enorme bagaje cultural y sus claras intenciones: hacer al lector partícipe de lo contado y no un simple espectador. El escritor invita al lector a lanzar esa piedrita de la rayuela a su lado, junto a él, lo invita a descubrir la novela por sí mismo, a escoger su propio camino hasta el final del juego. La novela está repleta de un carácter lúdico que hace que quienes se adentran en su lectura descubran un mundo mágico por sí mismos.

Eso es precisamente el glígligo, uno más de estos juegos a los que Cortázar invita en *Rayuela*. No se conforma con una jerga inventada y sencilla, y sabe que crear una lengua no cumplirá con su propósito. Ni una ni otra habrían logrado que el lector intuyera y se dejara llevar por su lado más sentimental, sino que lo habrían invitado únicamente a decodificar, lo cual implica el uso de la razón por encima de la intuición. Es ahí en donde radica la grandeza y genialidad del autor: tenía bien en claro qué era lo que pretendía hacer, sabía cómo lograrlo y lo llevó a cabo de manera magistral. Ahora es labor de cada uno de los lectores dejarse llevar por el glígligo hasta donde su intuición se lo permita.

Bibliografía

CORTÁZAR, JULIO. *Rayuela*. México DF: Alfaguara. 2013.

GONZÁLEZ DUEÑAS, DANIEL. “Dos juegos centrales”, *Revista de la Universidad de México*. México DF: UNAM. (2013). Revisado por última vez el 10 de mayo de 2015:

http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/672

⁷ Todas las citas de este párrafo son del capítulo 68 de: Julio Cortázar, *Rayuela*, p. 399